

**A**poco que se reflexione se convendrá que todo pensamiento militar que se precie no puede prescindir de la evolución que se puede prever en producciones, poblaciones, bienestares, distribuciones de la renta. Esto se halla con el análisis económico. El miembro de las fuerzas armadas ha de escudriñar en aportaciones verificadas por los economistas y ha de entrar en acuerdo o desacuerdo con ellos de modo tal que terminará por crearse algún tipo de relación dialéctica entre el pensamiento militar y el económico.

En un trabajo que preparo para la *Revista de Historia Naval* me dedico a reflexionar con alguna minuciosidad sobre lo que significa una biblioteca de la Armada en El Ferrol bien provista de textos de los clásicos económicos ingleses. Aquí, sencillamente, voy a procurar empezar a ordenar las ideas previas que le acometen a un economista que se asoma a la vasta balconada del pensamiento de nuestras Fuerzas Armadas. Me atrevo a estudiarlo desde siete instantes de reflexión, que de momento me acometen, pero que estoy seguro que conforme profundice más, provocarán nuevos despliegues, obligarán a estudios complementarios y colocarán sobre la mesa otros nombres.

En este momento la relación podría iniciarse con el general Prim. Antón Costas Comesaña se ve obligado a plantearse en su *Apogeo del liberalismo en "La Gloriosa". La reforma económica en el Sexenio liberal (1868-1874)* (1) "el por qué Juan Prim (al triunfar la Revolución de 1968) apoyó a un hombre en la cartera de Hacienda (Laureano Figuerola) que contaba con fuerte oposición tanto dentro de la coalición gubernamental como entre los intereses económicos potencialmente amenazados por el librecambismo defendido por Figuerola y la escuela economista". Por otro lado, Prim era un "proteccionista declarado y con intereses textiles en Reus" (2). La contestación hay que buscarla en el patriotismo y no en los intereses del Conde de Reus. Este creía, en primer lugar, como señala Pirala (3), que en Hacienda se necesitaba un hombre de carác-

(1) Siglo XXI, Madrid, 1988, pág. 35

(2) Costas, ob. cit., pág. 36.

(3) En *Historia Contemporánea*, vol. IV, Madrid, 1879.

# Pensamiento económico y pensamiento militar en España

JUAN VELARDE FUERTES

JUAN VELARDE FUERTES



**D**OCTOR en Ciencias Económicas y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, es Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, miembro del Instituto de Estudios Estratégicos, profesor del CESEDEN y de la

Escuela Superior del Aire. Ha sido Director del Instituto de Estudios Laborales, Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia, y también lo fue del Ministerio de Planificación del Desarrollo. Está en posesión de la Cruz de Mérito Aeronáutico con distintivo blanco.

ter firme capaz de trabajar "largamente y con tranquilidad, poniendo orden en la Administración y responsabilizándose de las medidas que adoptara". Pero a esto debe añadirse, como consigna Costas (4) "que en el momento de proclamarse la Revolución, la escuela economista aparecía como el único núcleo capaz de ofrecer un programa económico alternativo al viejo sistema de política económica y un grupo de hombres para llevarlo adelante. El principal representante y jefe de filas de la escuela era Laureano Figuerola".

Prim era consciente de que el proteccionismo, que le era muy querido, estaba en retroceso. Su diálogo con Pascual Madoz en la sesión del 28 de junio de 1869 de las Cortes Constituyentes es clarísimo. "A pesar syo", ha de reconocer que la doctrina que parecía imponerse era la librecambista. A veces, como ha subrayado Tuñón de Lara, llegará Prim a votar contra Figuerola, en una especie de contradicción gubernamental que el héroe de los Castillejos resolvía después como podía. Esta relación Prim-Figuerola bien merece ser aún más escudriñada. Cabalmente, el profesor Estapé acierta a mi juicio a definir la profundidad de lo que significa. Al aportar un auténtico contenido doctrinal a lo sucedido el 18 de septiembre de 1868, convierte lo que hubiera sido un simple pronunciamiento de Serrano, Topete y Prim, en una seria revolución (5). Es más; el asesinato de Prim liquida la posibilidad reformista de Figuerola; roto el timón en enero de 1871, la nave revolucionaria no dará más que bandazos hasta que en 1874 comience a desgazarla Cánovas del Castillo para construir otra bastante diferente.

Surge así el segundo instante de reflexión. Si Prim era proteccionista, el general Martínez Campos es posible que fuese librecambista. Sin embargo, en un momento clave de la historia española, quien con su decisión en Sagunto, al tomar el relevo del general Gutiérrez de la Concha, muerto, como es sabido, de una bala perdida en Monte Muru, para proclamar desde el Ejército Rey a Alfonso XII, había

(4) ob. cit., pág. 37.

(5) Fabián Estapé, *Laureano Figuerola y la creación de la peseta*, en *La Vanguardia Española*, 20 octubre 1963.

logrado un peso notabilísimo en la recién nacida Restauración, pasa a reaccionar como proteccionista. Había sido nombrado para ocupar la Capitanía General de Cataluña. Era uno de los afectados por el levantamiento carlista. Este, en aquellos momentos, estaba muy lejos de ceder. El acontecimiento de Lácara, que había supuesto un serio traspiés para el ejército alfonsino, que había estado a punto nada menos que de dejar prisionero al nuevo Rey que se ponía al frente de sus tropas, indicaba que era preciso yugular de una vez conmovición tan considerable. En Cataluña, los partidarios de Carlos VII se movían de una manera que bien puede calificarse de *guerra revolucionaria*. Los guerrilleros tenían apoyo popular. Por eso el general Martínez Campos comprendió que era preciso achicar el agua que en el embalse bélico catalán permitía vivir y proliferar con evidente ímpetu al carlismo. La bomba que empleó para desecar el terreno se llama proteccionismo. Gabriel Rodríguez nos lo relata así (6): "Es verdad que (D. Arsenio Martínez de Campos) vino en 1875 a poner el peso de su espada en la balanza para que se suspendiera la reforma del Sr. Figuerola; pero no obró así entonces porque fuera proteccionista o librecambista. Estaba combatiendo a los carlistas en Cataluña; se le dijo allí que era una cuestión de orden público, que era preciso, para poder vencer al carlismo, que se aplazase la reforma, y reclamó la suspensión como medida política y de guerra. Pero este acto equivocado del Sr. Martínez Campos, ¿puede tomarse como base para suponer que ha de pensar lo mismo en tiempos normales, cuando el orden y la paz están asegurados? No, y la prueba es que ha venido de Cuba, después de restablecer allí la paz, con un programa liberalísimo para las cuestiones económicas, y no se concibe que no aplique el mismo criterio liberal cuando se trate de las reformas en la Península".

Aun teniendo en cuenta que Gabriel Rodríguez ha de forzar las cosas en favor de las tesis librecambistas lo que sí parece que

(6) Cfr. Gabriel Rodríguez. Libro en cuyas páginas resplandece el genio y el recto carácter de un gran español. 9 de diciembre de 1829. + 20 de diciembre de 1901, Imprenta Helénica, Madrid, 1917, pág. 382.



El general Juan Prim

merecerá la pena en otro momento es ahondar algo más, tras considerar el caso de Prim, en el de Martínez Campos.

Inmediatamente nos encontramos con un enlace de problemas económicos, sociales y militares que se anudan alrededor del militar



El general Martínez Campos

alicantino José Marv y Mayer. Parece ser que se trabaja seriamente en su biografía. Pero no bien ésta vea la luz será preciso, de modo inmediato insertar la misma en un complicado juego en el que participa Marv y que, como mínimo, está constituido por las siguientes piezas. Por supuesto, la primera es que Marv era un competente ingeniero militar. Sus trabajos en este sentido, más los puramente tecnológicos, parecen ser importantes. Pensemos que organizó el Laboratorio Central del Material de Ingenieros y que invent el *ecuadmetro*. Inmediatamente tenemos que pensar en que nos encontramos en los momentos que siguen, de modo inmediato, a Sedn. El juego de los ferrocarriles alemanes para permitir al Ejército germano lanzar toda la potencia de von Moltke contra los franceses, obligaba a plantear seriamente en España esta cuestión. Pero los ferroviarios eran parte esencial del sistema de transportes. El trato con los integrantes de la Brigada Obrera Topográfica hizo que Marv tuviese que comenzar a comprender el problema social, entonces muy virulento en España. La crisis económica de 1882 lo pondría esencialmente de manifiesto. Para atajarlo, en la Alemania que había triunfado, con el famoso Mensaje Imperial leído por Bismarck en el Salón Blanco del Reichstag en 1881, inicia su caminar el Estado Providencia. Ahora todos sabemos que parte notable de su alumbramiento se debió al deseo de retirar apoyo obrero a quienes, como Liebknecht, habían osado votar, y alzar la voz contra los créditos alemanes de la guerra del 70. La doctrina socioeconómica que se une a la conjunción Bismarck-Moltke tiene tres puntos de apoyo bien conocidos: el nacionalismo económico de Federico List, que culminó en la famosa Unión Aduanera, la Zollverein que sigue a Sadowa; el historicismo antineoclsico de la Escuela Histórica Nueva, con Gustav von Schmoller a la cabeza, que con motivo de haber publicado una obra de metodología Menger en 1883, arremetió contra ella desde su *Jahrbuch*, provocando la respuesta agria de éste, con el folleto *Los errores del historicismo en la economía política alemana*, con lo que se había iniciado la *batalla del método*; finalmente, el socialismo

de cátedra, ampliamente difundido desde la famosa asociación Verein für Sozialpolitik, y dirigido en gran medida por el hacensita Adolfo Wagner. Marvá sufre todas estas influencias y lo veremos lamentarse del trabajo infantil en los talleres ferroviarios; buscar una honda reforma social para lo que se convierte en pieza clave del Instituto de



José Marvá y Mayer

Reformas Sociales, continuada, bajo la égida de Gumersindo de Azcárate, de las preocupaciones de la Comisión de Reformas Sociales, que había sido fundada en 1883, como réplica dada por Posada Herrera a la violenta situación social que hizo que precisamente ese año fuese el de la violenta represión de la controvertida Mano Negra del campo gaditano. No sólo Marvá trabajará con notable ahínco en el Instituto de Reformas Sociales, al lado de lo más granado de nuestros socialistas de cátedra, tanto en su vertiente derivada del krausismo como en aquella que venía de la doctrina social de la Iglesia, sino que será insustituible para impulsar dos instituciones esenciales para la historia social de España: la Inspección de Trabajo, fundada y atendida con singular cuidado por él en sus primeros pasos, y el Instituto Nacional de Previsión, a partir de su fundación en 1908,

con la inspiración decisiva de Antonio Maura. El general Marvá pronto centró la mayor parte de sus tareas de promoción, difusión y consolidación de los seguros sociales españoles de modelo bismarciano, hasta que muy poco antes de su muerte, en 1936, fue apartado de esta tarea con brutalidad que he comprobado en las actas del Instituto.

Por supuesto que la figura de Marvá ofrece multitud de facetas. Pero, a mi juicio, sólo consolidando las que le presentan como ingeniero militar consumado dedicado a defender La Habana o a impulsar las aplicaciones estratégicas y tácticas de los ferrocarriles, con las que ofrece como reformista socioeconómico español, lo lograremos entender. Lo uno provoca lo otro, y cuando se preocupa de los aprendices, de los accidentados laborales, no sólo le mueven sentimientos humanistas, sino hondas preocupaciones de quien considera que no pueden considerar suya una bandera unos soldados que saben que no les ampara en toda suerte de infortunios, y que si esto es así, no se podrá contar con ellos, en cuerpo y alma, en momentos decisivos.

Mucho he trabajado la figura del general Primo de Rivera. Sin embargo, no he terminado aún de explorar sus profundidades. Pero el caso es que el Marqués de Estella acabó alzando la bandera populista en lo económico que le liga a todo el regeneracionismo que desciende, por un lado de Costa, y por otro, de la agitación empresarial organizada por Basilio Paraíso y del movimiento de las Cámaras de Comercio. El primer intento de encuadrar este talante será el de Maura. Primo de Rivera recogerá el *maurismo sin Maura* que había alzado su voz irridadísima desde 1909. Tres características tiene en lo socioeconómico este populismo primorriverista: su acentuado intervencionismo, que viene facilitado por el largo periodo de crisis —en uno u otro sentido— que vivía nuestra economía desde 1914; su acusado nacionalismo económico, que encajaba bien con el tradicional deseo de las fuerzas de tierra de tener en el ámbito nacional todas sus fuentes de abastecimiento; finalmente, su corporativismo creciente, que enlaza con las situaciones anteriores y que se constituye también en

el modelo que, de modo confuso, por supuesto, se busca para resolver la cuestión social.

La favorable liquidación de la guerra de Marruecos elevó la cotización de la peseta hasta acercarla a su vieja paridad. Sabemos por textos del Dictador, de ejemplar franqueza y de rara humildad, tras su caída, que un momento se obnubiló, y que le pareció que situar la peseta a 25 la libra esterlina equivaldría a algo así como a lograr otra gran victoria militar. La constitución de la CAMPSA en 1927 tuvo mucho de aventura contra las grandes organizaciones del más fuerte capitalismo internacional. De algún modo cuando se hacía morder el polvo a la Standard Oil de Rockefeller, la imaginación volaba a los acorazados norteamericanos hundiendo implacables a la flota



El general Primo de Rivera

de Cervera, y cuando la Shell de Sir Henry Deterding amenazaba vanamente, de algún modo se replicaba a la tradicional enemistad militar angloholandesa con España. Conviene revisar mucha de nuestra historia económica a la luz de un nacionalismo que no sólo era económico.

Mientras tanto, la tecnología avanzaba de modo implacable. Una de las más revolucionarias era la que se relacionaba con un motor de explosión capaz de mover una máquina voladora, que despega por

primera vez con los hermanos Wright. Rápidamente comenzó a orientarse hacia ella el interés militar. En el caso de España, coincidiendo casi con una exhibición de los Wright en Francia cerca de la frontera española, Alfredo Kindelán, a bordo del globo "Infanta María Teresa", sufre un accidente en el Mediterráneo. Después de numerosas peripecias fue rescatado. No parecía preocuparle ya volver a la aerostación. Se había orientado hacia los más pesados que el aire. Comienzan casi inmediatamente los experimentos de prototipos españoles. Pronto germinó una nueva mentalidad en quienes se dedican a estas actividades, por cierto no sólo en España. Las nuevas necesidades tecnológicas exigen unas estructuras de encuadramiento que no siempre son comprendidas. Los éxitos y los fracasos dependen mucho de éstos, y éstos se saldan con costes humanos muy graves. Desde la I G.M. el arma aérea inicia su empleo. España va a utilizarla en el conflicto de Marruecos. Estos aviadores militares asumen el reto tecnológico de impulsar lo que puede llegar a convertirse en un método revolucionario de transporte y de defensa. Para conocer hasta dónde llega la potencia de las máquinas se inicia una arriesgada competición de todas las naciones. Los vuelos que abren nuevas rutas se multiplican. Por su especial significación, entre nosotros, destacará siempre el del "Plus Ultra", desde la desembocadura del Tinto y el Odiel, a Buenos Aires.

Precisamente estas tripulaciones pasan a ser muy críticas con el material que reciben y, más de una vez, se enfrentan con simplismos derivados de tesis proteccionistas



Juan Antonio Suanzes

banales. No disimulan su descontento si lo tienen y su interés por las doctrinas políticas para observar si las consideradas a extramuros del sistema puede ser más interesantes que las admitidas, sin examen especial alguno. Surge así una literatura en España que del examen de problemas tecnológicos, transfiere la protesta que originan



Ramón Franco Bahamonde

a la estructura productiva, y de ésta a la política general. Un libro que merecería la pena estudiar en ese sentido es *Aguilas y garras* del comandante Franco, con la prolongación de la literatura generada por lo que se llama en el *Diario de Manuel Azaña* "lo de Tablada".

Conocer hasta qué punto estos problemas tecnológicos y profesionales tienen consecuencias para la política económica nos llevaría hacia la figura de Juan Antonio Suanzes. Este marino, como consecuencia de sus puestos ministeriales y de la presidencia del INI, hizo públicas numerosas declaraciones, discursos, escritos, que aún no han sido fichados sistemáticamente. En él confluye, por un lado, la línea del nacionamismo económico español que se liga a los Congresos Nacionales de Ingenieros, y por otro, las teorías proteccionistas de Manólesco, como una de las últimas exteriorizaciones que se dirigieron hacia la justificación del proteccio-

nismo. La tesis inmersa en todo esto es la de la aceptación de la industrialización necesaria como un pilar esencial de todo planteamiento de la política económica nacional; una proclividad a que el propio Estado, como empresario, asuma estas tareas industrializadoras si la iniciativa privada no las aborda; una más fácil aceptación de normas de control corporativo que de las del mercado, y una creciente atención al juego del sector público como freno de maniobras monopolísticas del privado. Las doctrinas de Suanzes están siempre, además muy ligadas a las necesidades que pueden existir de instalaciones que abastezcan de material bélico a las fuerzas armadas españolas. Los agobios que acontecieron en la guerra civil, es muy posible que se encuentren detrás de una radicalización en este sentido.

Con estos seis casos no se trata más que de empezar a diseñar lo que podría ser un ensayo mucho más ambicioso. Hacia el pasado, aparte de la difusión de las doctrinas de los clásicos en la Armada convendría observar algunas cuestiones concretas en el marqués de Santa Cruz de Marcenado y en el propio Villamartin. Más adelante es preciso indagar más a fondo la doctrina económica que se desprende de los militares geógrafos, y más de una vez afines al krausismo, de que se ha ocupado en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* Miguel Alonso Baquer. La cuestión de los textos relacionados con materias económicas en la enseñanza en las Academias militares, puede rendir también mucho fruto. Lo mismo cabe decir del vaciado que resulta de las colecciones que tuvieron más difusión sobre materias de defensa nacional, sea en libros, revistas o folletos. Por supuesto también que mis trabajos sobre el pensamiento económico de Francisco Franco necesitan ser ampliados al publicarse materiales muy ricos sobre la cuestión, en particular los volúmenes preparados por Luis Suárez Fernández. Bien merece la pena también estudiar los puntos de vista que rozan la economía en dos insignes generales académicos: Manuel Díez Alegría y Ramón Salas Larrazábal.

Verificar, por tanto, hipótesis sobre las consecuencias de estos pen-

samientos en el conjunto de la vida económica española, resulta muy aventurado. De todos modos, en los rasgos más claros de lo que aquí se ha comenzado a bocetar, resplandece siempre algo así como una especial tensión patriótica subyacente que sirve para que todas las figuras que aquí se han considerado, hayan sabido atemperar sus convicciones a una especie de pragmatismo parcial. Precisamente con él se procura no empecinarse en los modelos económicos que resultan especialmente gratos al expositor, cuando el clamor en contra resulta tan amplio y sostenido por personas tan cualificadas que puede razonablemente plantearse la duda sobre la conveniencia de mantener unas ciertas convicciones, por muy arraigadas que estén. Se trata, pues, de una especie de patriotismo lleno de humildad que siempre ha de resultar muy grato.

Precisamente la última aportación del general Ramón Salas Larrazábal se titula *Seguridad y Paz* (7). Bien merece la pena ofrecer a su hilo una especie de reflexión colateral como economista, a partir de la cuestión de la seguridad. En principio, me parece muy brillante y digna de tenerse en cuenta la actitud de Benjamín Constant que, a partir de *Principes de Politique* (1815) nos indica que en un sistema constitucional moderno, la defensa posee tres acepciones diferentes. La primera es la de la respuesta a los extraños, esto es, la propiamente bélica y más tradicional; otra es la defensa del orden constitucional, al —dice— "sofocar los desórdenes, las sediciones"; la tercera, es la defensa de la legalidad con, señala, "la represión de los delitos privados". Todo requiere institutos armados, pero éstos tienen nombres y talentos diferentes. Para lo primero, está el Ejército; para lo segundo —salvaguardar el orden constitucional— la Guardia Nacional; para lo tercero, las fuerzas de policía. Esto es, existen tres seguridades.

Reduciré aquí mi reflexión al Ejército y a la guerra en sí misma. Pensar en ella como fuente de beneficio, dentro de una especie de planteamiento imperialista ha sido abandonado progresivamente.

El ya citado Benjamín Constant en su *De l'esprit de conquete et de l'usurpation dans leurs rapports, avec la civilisation européenne* (Hanover, 1814), dice, de modo lapidario, en una frase que ha sido muy repetida después: "Una guerra cuesta, sin duda alguna, más de lo que renta". A partir de ahí procede la doctrina de la oposición entre guerra y comercio. En ella existen aportaciones muy importantes de un economista español, Román Perpiñá Grau, que diferencia a los pueblos que buscan su expansión en *epirocráticos* —ansiosos de tierras, habitantes ellos también del interior de los continentes, que siempre tienen de carácter guerrero sus expansiones, como pueden ser Gengis Khan, Federico de Prusia,



El general Manuel Díez Alegria

Napoleón, o entre nosotros, el espíritu de Castilla— y en *talasocráticos* —ansiosos de tráfico mercantil, habitantes de las costas, que siempre tienen de comercio sus expansiones, por muy sangrientas que puedan ser—, y cuyos representantes bien conocidos son Venecia, como muestran las bodas del Dogo y el mar; por supuesto Gran Bretaña, con el librecambismo del siglo XIX; quizás hoy el Japón desprovisto prácticamente de fuerzas armadas, y entre nosotros, el espíritu de Cataluña. La raíz de este antagonismo en talentos vitales se encuentra expuesto en un texto del libro II de la *Historia* de Herodoto, el que tracios, escitas, persas, lidios y otra multitud de pueblos, con casi todos

los bárbaros en cabeza, "consideran menos honorables que los otros, a aquéllos de sus conciudadanos que aprenden los oficios y a sus descendientes, y creen que son nobles los que están libres de trabajos manuales, y especialmente los consagrados al arte de la guerra... Pero los corintios son los que menos desprecian a los artesanos".

Continuemos aproximándonos a la mercantil Corinto. Constant, como buen liberal, para frenar una proclividad demasiado grande hacia el conflicto, buscaba pesos y contrapesos que impidiesen todo empleo anticonstitucional de la fuerza; o lo que es igual, consideraba obligado imaginar cómo se podría impedir todo 18 de Brumario. Más en la línea que se trasluce de las simpatías de Perpiñá, está el problema de la guerra tal como lo trata Claude-Menri de Saint-Simon. En su *Catecismo de los industriales* plantea un cambio social muy grande para que el poder pase a una clase, la de los productores, que son, precisamente, los que van a procurar, por propio interés, la salvaguardia de la paz. Quizás a través de estos planteamientos, y de modo cruzado con el nacionalismo económico, es como se debería contemplar el célebre *Manifiesto* de la Cámara de Comercio de Cartagena, de 1898, que tantas consecuencias tendrá entre nosotros, incluida la cadena que del regeneracionismo, a través de Unión Nacional y su fracaso, irá sucesivamente, al maurismo, al primorriverismo y al franquismo.

Todo esto se intentó articular en la famosa conferencia pronunciada el 25 de enero de 1904 en la Real Sociedad Geográfica de Londres, por Halford J. Mackinder bajo el título *El pivote geográfico de la Historia*. La llegada del siglo XX, respecto a la situación de los ejes del poder del mundo, aporta dos novedades. Apartadamente han concluido los descubrimientos y existe una alteración muy importante en el estilo energético. Mackinder captó lo primero, que para él significaba la presión del centro geográfico de Asia unida a un fuerte componente de poder político tiránico que sería analizado a fondo por Wittfogel en su *Despotismo Oriental*, sobre los bordes, muy poblados, de Eurasia: Europa, China, India, Persia y Oriente Medio, estas dos últimas zonas especialmente im-

(7) Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1988.

portantes porque, en su conjunto, se abren a los cinco mares: Negro, Caspio, Rojo, Mediterráneo y Golfo Pérsico. En estos bordes se situarán siempre las *talasocracias comerciantes*, pragmáticas, liberales en lo económico y en lo político. En aquella época, para dar la razón a Mackinder, Rusia presionaba sobre Polonia, los Balcanes, Turquía, Oriente Medio, Persia, India, China, Japón e incluso, a través del Artico y Alaska, sobre América.

El mensaje de Mackinder es muy

potencia de los pueblos marítimos el que su búsqueda de expansión genera, más de una vez, conflictos intertalasocráticos. Pero si se acierta a paliarlos y a constituir alguna anficiónia, su triunfo es seguro. Además, el impulso talasocrático pasó a ser formidable desde la revolución energética y, sobre todo, conforme ésta se une a una revolución científicotecnológica que exige enormes capitales. He ahí lo que hoy proporciona seguridad a la Alianza Atlántica.



En primer plano el general Ramón Salas Larrazábal

pesimista para el mundo talasocrático, a través de su célebre profecía del dominio de la *Isla mundial* que conduce al dominio del mundo. Sin embargo, los economistas estuvieron mucho más conformes con la postura del almirante Alfred T Mahan, expuesta en *La influencia del poder naval en la Historia, 1660-1783*. El despliegue epirocrático, esencialmente terrestre, es en términos económicos, muy caro; el talasocrático, por vía marítima, es muchísimo más barato, y además va acompañado de una opulencia de la que se derivará, si se desea en un momento dado, más poder militar. Sólo frena la

Esto quiere decir tanto como la progresiva liquidación, en el ámbito talasocrático, de las trabas comerciales. En ello radica, también, su peligro. El inicio de cualquier crisis provoca, de modo casi inexorable, el renacimiento —a veces explosivo— del nacionalismo económico, creándose incluso mensajes especiales de tipo doctrinal para justificar tal retroceso hacia posturas mucho más propias de los pueblos de ámbitos exclusivamente continentales. Por ejemplo, conviene destacar, en este sentido, por las consecuencias que tuvo, la doctrina a la que dio nacimiento el profesor de Derecho Político de Upsala y

Cotemburgo, Rudolf Kjellén, cuando en 1916 publicó en *El Estado como forma de vida*: "El Estado es un ser vital supraindividual" que precisa para explicarse de un neologismo, la *geopolítica*, que reúne el *medio geográfico* y la *raza*. A partir de ahí avanza la que podríamos llamar última gran herejía de las talasocracias, al aceptar el discípulo de Kjellén, el alemán Haushofer, la ley de Ratzel de la búsqueda por los pueblos de espacios territoriales cada vez mayores, de donde surgió el concepto de *Lebensraum*, o *espacio vital*. Sin ese *espacio vital*, la *raza* perece. Para impedirlo se precisa de una acción política y muy especialmente, de política económica. Tal como la expuso la escuela de Haushofer, cristalizada alrededor del *Zeitschrift für Geopolitik*, este espacio vital del Estado exige fronteras naturales que lo contenga y, dentro de ellas, para alcanzar un desarrollo económico independiente, que es lo que le dará sentido definitivo, debe estructurarse en una *autarquía*. La organización económica ha de aceptar que lo normal es que eso no pueda lograrse sin una pugna importante. Por eso en *Zeitschrift für Geopolitik*, se articulan de modo simultáneo problemas económicos y de la defensa. Se pudo leer en esta revista: "Deben estudiarse los principios orgánicos de la estructura económica en tiempo de paz, con proyecciones a una rápida adaptación a las condiciones de guerra".

Todo ello, por constituir la esencia de la política económica del nacionalsocialismo, fue derrotado en 1945. A partir de 1947, con el famoso artículo medio anónimo aparecido en *Foerinn Affairs*, se reestructuró todo el mundo talasocrático. El despliegue de la OTAN, la OCDE y sus aliados, con los tres núcleos de América del Norte, Comunidades Europeas y Japón, constituye algo así como la réplica de lo comercial y liberal a lo tiránico y autárquico, que en este caso, significó la trasposición a la Unión Soviética del sueño aislacionista de Katkoff.

De Prim a Salas Larrazábal hemos atisbado un poco de un pensamiento muy rico, apasionante además, que sobre la economía se proyecta desde las Fuerzas Armadas. Esta primera ojeada indica lo mucho que queda por hacer. ■